

SI HAY PALO EN QUE AHORCARSE: ES EL PUEBLO

LAS FUERZAS POPULARES BARRERAN LO FALSO Y LO PODRIDO E IMPONDRAN LO QUE NECESITA COSTA RICA

Se dijo en publicación anterior de este periódico, que el panorama político-electoral de nuestro país, al iniciarse el nuevo año, resulta confuso; que las fuerzas de la oposición están desarticuladas; que el Partido oficial está desprestigiado; y que el Partido de los trabajadores está fuera de ley.

Se nos informa que el anterior análisis ha llevado desaliento a algunas personas, quienes exclaman, "no hay palo en qué ahorcarse"! Esas mismas personas exigen que se les explique si es posible que tal situación política tenga una salida positiva.

Es posible que las personas que han reaccionado en esa forma, pertenezcan a la pequeña burguesía, la cual, con frecuencia, prefiere que las soluciones políticas se le den hechas para no molestarse luchando por obtenerlas. Estas personas quisieran encontrarse ya frente a dos o tres candidaturas, definitivamente formadas, para no tener otro trabajo que el de escoger una de ellas como "palo de horca".

Nosotros —que cuando escribimos lo hacemos pensando fundamental en la clase trabajadora— reaccionamos distinto: tomamos la realidad tal como es y nos hacemos el propósito de luchar para tratar de conformarla como debe ser. Nuestra fe se orienta hacia el pueblo y no hacia las candidaturas; y creemos que las fuerzas populares —una vez orientadas— son las únicas capaces de resolver positivamente la situación política de un país. Y en el caso concreto de Costa Rica, creemos que hay fuerzas y factores actuando en nuestro ambiente político, y que esas fuerzas y factores deben ser aprovechados para propiciar la salida que se necesita.

Analicemos un poco más las causas del desconcierto político enunciado en la publicación anterior.

Primero: El oficialismo está desprestigiado en el pueblo por varias razones: porque ofreció el paraíso terrenal y lo que ha hecho es hundir cada vez más a todas las capas sociales es el infierno; porque ofreció economía y ha dado despilfarro; porque ofreció pureza y ha prodigado fraudes; porque ofreció probidad y nos ha dado desfalcos. Es lógico entonces el desprestigio y no hay razón para que nadie se desaliente porque exista. De aquí lo que se deduce en dos platos es, que el oficialismo no tendrá fuerza popular para apoyar sus planes de violencia armada, si es que los tiene.

Segundo: La oposición está desarticulada por una razón: porque los políticos que se han arrogado el derecho de dirigirla, no representan realmente las fuerzas populares inconformes con el Gobierno y con el régimen; se han desvinculado del pueblo; piensan sólo en ellos mismos; se inspiran en pasiones y en intereses electoreros; no tienen valor para tocar intereses creados y prefieren disimular sus fallas y debilidades con palabrerías demagógicas que no satisfacen a nadie. Como cada grupo de esos políticos va tras su propia pitanza, no hay nada que los una, ni menos que los vincule de verdad al pueblo.

Tercero: El Partido de los trabajadores está fuera de ley por dos razones: porque fué intransigente en la defensa de los intereses nacionales, y porque no es vulnerable al soborno, ni al halago ni a la amenaza. Por eso, la clase dominante y el imperialismo lo tienen fuera de ley.

Planteadas así las cosas, surge esta pregunta: ¿Se mantendrá indefinidamente la situación política que dejamos explicada?

Nos parece que no. El desbarajuste administrativo ha levantado protestas hasta en las propias personas amigas del Gobierno. La crisis económica se intensifica diariamente y el pueblo no puede considerarse satisfecho con discursos y artículos insustanciales. Los políticos de la oposición llegarán a confrontar esta realidad: o se enfrentan a los problemas que el pueblo exige que se resuelvan, o se hacen a un lado. Por otra parte, las fuerzas democráticas se vigorizan en forma indiscutible en nuestro país, el movimiento obrero crece y mejora su conciencia social. Por lo tanto, se acerca un momento en que el Partido político de la clase trabajadora tendrá que ser tomado en cuenta como factor político indispensable.

¿Cuál es entonces la salida?

La salida la va a imponer el propio pueblo, empujado por la necesidad. El pueblo terminará barriendo al oficialismo y a los ambiciosos y farsantes que pretenden aprovecharse de las circunstancias para llevar agua a sus molinos. El pueblo terminará construyendo un nuevo movimiento, que será un bloque de fuerzas democráticas agrupado alrededor de un programa democrático, de bienestar y de liberación nacional.

Hay un palo en qué ahorcarse: ese palo es el pueblo.

Un almanaque y una corbata, aguinaldo en la Imp. Universal

La gran Imprenta, Librería y Litografía Universal, uno de los negocios de mayor movimiento en la Avenida Central de esta capital, que para los días de navidad exhibió su juguetería en un enorme edificio que acaba de construir en la misma avenida, le ob-

sequió a sus obreros un gran aguinaldo: nada menos que una corbata pasada de moda y un almanaque. Así premia a sus trabajadores una empresa que ha surgido económicamente a base de la fuerza de sus obreros.

Página TRES